

«Más allá de las palabras». La Topología del discurso y el análisis del acontecimiento histórico en la prensa

“Beyond Words”: The Topology of Discourse and the Analysis of Historical Events in the Press

Alfonso Pinilla García
Universidad de Extremadura
Departamento de Historia
<https://orcid.org/0000-0003-3267-1848>
apinilla@unex.es

Recibido: 03/07/2023; Revisado: 24/10/2023; Aceptado: 27/10/2023

Resumen

Este artículo analiza, a través de una metodología llamada «Topología del Discurso», la percepción de la Historia en los medios de comunicación. Fijándonos en el atentado contra Carrero Blanco, estudiaremos cómo la prensa de 1973 transmite el acontecimiento, lo interpreta –en clave «reformista» o «reaccionaria»– y propone una serie de temas que articularán los debates desarrollados en la inminente Transición, desde la evolución del régimen franquista a sus formas de participación y representación política. Esta metodología ofrece un mapa de conceptos por donde transita el discurso periodístico y, además, facilita la comparación entre distintas interpretaciones de la realidad.

Palabras clave: Historia, Prensa, Transición, Discurso, Metodología.

Abstract

This article employs a methodology known as the “Topology of Discourse” to analyze the perception of history in media outlets. Focusing on the assassination of Carrero Blanco, we examine how the press of 1973 reported and interpreted the event – in either a “reformist” or “reactionary” key – and proposed a range of themes that shaped the debates during the impending Transition. This included the evolution of Franco’s regime and its forms of political participation and representation. This methodology offers a conceptual map of the journalistic discourse’s trajectory and facilitates the comparison between different interpretations of reality.

Keywords: History, Press, Transition, Discourse, Methodology.

1. LA NECESIDAD DEL DIÁLOGO TRANSDISCIPLINAR

La ciencia se basa en el diálogo entre teoría, método y laboratorio. La teoría es un conjunto de conceptos que persigue explicar un determinado fenómeno. La palabra método procede del griego *odos*, que significa «camino», de ahí que su sentido sea el de conectar el sistema teórico –la abstracción conceptual– con la realidad concreta que estudiamos, siempre gris, nunca blanca o negra. La realidad es compleja, no complicada, por eso es imposible trocearla en partes independientes que funcionan como cajones estancos. Nuestro entorno es un ecosistema donde prima la interdependencia de sus elementos, y no la independencia, por eso precisa de interpretaciones ponderadas que huyan de lo simple. Como afirmaba Aristóteles, la aplicación del concepto a lo concreto implica la asunción de que tal concepto albergará grados, despreciando nitideces, y a él habrán de añadirse sutiles matices si queremos que sea operativo. Por último, el laboratorio es el terreno de la prueba, de lo comprobado y fehaciente. Para el historiador, el laboratorio es el archivo, donde se corrobora lo expuesto en la teoría y lo expresado por el método (RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, 1976; RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, 1981: 659-678).

Sin la interconexión fluida de estas tres variables, la ciencia es inviable, o queda diezmada, porque la teoría sin desarrollo metodológico y prueba documental es pura elucubración; mientras que la simple acumulación de datos y documentos, sin vuelo teórico y tratamiento metodológico, es simple erudición que nos impide ver el bosque, perdidos entre los árboles. La Historia como disciplina científica, obsesionada con el vuelo rasante del dato y la prueba, ha olvidado muchas veces ese vuelo de altura que da la teoría y la innovación metodológica, sin las cuales no puede desprejarse de la simple descripción de eventos.

Por otra parte, las ciencias en general, y también la Historia en particular, han olvidado la naturaleza poliédrica del ser humano, en la que condicionantes sociales se mezclan con biológicos. En el hombre conviven pasión, razón y fe; física, química y biología; es animal social, pero animal en esencia, por lo que un estudio de su comportamiento en sociedad a lo largo del tiempo debe atender a los condicionantes biológicos, y hasta etológicos, de nuestra especie. Sin estudio poliédrico no cabe auténtica comprensión del ser humano, por eso una sola disciplina, en solitario, no puede pretender comprenderlo. La comprensión del hombre solo es posible desde la comparación de sus múltiples facetas. He aquí la profunda causa que explica por qué es tan necesario el diálogo entre disciplinas científicas (MORIN, 1981).

No se trata de una simple suma de lo que puede afirmar la antropología, la sociología, la economía, la politología y la historia sobre un determinado proceso –como por ejemplo la Revolución Francesa–, sino de la síntesis creadora, del diálogo que todas estas disciplinas deben establecer entre sí para comprender el poliédrico objeto de su estudio. La pura adición de verdades científicas aporta conocimiento enciclopédico, que es conocimiento vasto en términos cuantitativos, pero la interrelación de lo dicho por distintas disciplinas, su puesta en común y su síntesis supone la emergencia de un discurso que es mucho más que la simple

suma de las verdades parciales a las que cada ciencia pudo llegar por separado. Adición, simple suma, o emergencia de síntesis creadora, he ahí el dilema. El camino de la adición hace aumentar el conocimiento en términos cuantitativos; el sendero de la síntesis, desde el diálogo entre disciplinas científicas, ahonda en el conocimiento cualitativamente, al introducirlo en nuevas dimensiones. A la simple suma se llega desde la interdisciplinariedad; a la síntesis creadora y novedosa solo puede llegarse desde la transdisciplinariedad, aquí concebida como ese diálogo entre ciencias.

Porque la transdisciplinariedad no puede ser puro trasvase o copia de métodos que utiliza la sociología, por ejemplo, a la Historia, ni viceversa. El auténtico trabajo transdisciplinar radica en que el historiador estudie métodos que la sociología (u otra disciplina) utilice y los adapte a su objeto de estudio para observar la potencialidad que esos métodos tienen a la hora de comprender lo analizado. No hay que copiar teorías, sino adaptarlas a través de innovaciones metodológicas a aquello que estudiamos. De esta manera, los estudios históricos pueden dar saltos cualitativos, descubrir nuevos puntos de vista y aportar diferentes interpretaciones de los procesos, sujetos y objetos analizados.

El grupo de investigación «Historia del Tiempo Presente», radicado en la Universidad de Extremadura, ha desarrollado métodos como la Topología del Discurso (DÍAZ BARRADO, 1997; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, 2001) o las Regulaciones del Poder (DÍAZ BARRADO, 1985, 1989; RUBIO CABALLERO, 2015), basándose en el diálogo con la lingüística, la psicología o la politología. Desde la Teoría de la Información, y reflexionando sobre el oficio de periodista, también ha abordado la transmisión del acontecimiento histórico en los medios de comunicación, proponiendo métodos como el Revelador de Niveles de Importancia, que establece redundancias, ruidos y silencios en la transmisión de los mensajes que nos llegan desde el periódico, la televisión o la radio (PINILLA GARCÍA, 2007; 2013). Algunos planteamientos matemáticos, como la Teoría de Juegos, aplicada a la sociología o a la economía, también han permitido alumbrar, desde otras perspectivas, algunos acontecimientos de la Transición política a la democracia. Las Matrices de Co-acción constituyeron una propuesta metodológica, inspirada en la Teoría de Juegos, con la que este grupo de investigación abordó las relaciones entre los distintos actores implicados en la intentona golpista del 23-F (PINILLA GARCÍA, 2010).

En el marco de esta intensa producción científica transdisciplinar, desarrollada a lo largo de las dos últimas décadas, profundizaré ahora en uno de los métodos arriba citados, la Topología del Discurso, a partir del cual analizaré la percepción del hecho histórico en los medios de comunicación. Este método fue ideado por Antonio Rodríguez de las Heras y está basado en la Teoría General de Sistemas, creada por el biólogo Ludwing Von Bertalanffy en la segunda mitad del siglo XX (BERTALANFFY, 1976).

Bertalanffy entiende un sistema como una organización de partes que interactúan y se influyen mutuamente, generando propiedades nuevas a partir de esa interacción. Como se verá más adelante, la Topología del Discurso refleja la estructura ideológica de un texto, compuesta por términos que se relacionan

entre sí para dar lugar a conceptos. Ese entramado de variables interdependientes genera un discurso, que vendría a ser lo que Bertalanffy llama *propiedades emergentes de un sistema*, aquellas características del *todo* que, sin embargo, no aparecen en sus partes por separado, y que sólo surgen cuando estas se relacionan entre sí. Siguiendo esta lógica, los términos que componen la Topología son sus partes que, al interaccionar, dan lugar a los conceptos, propiedades emergentes de la estructura topológica. De acuerdo con estos principios, la Topología del Discurso es un método surgido a partir de la Teoría General de Sistemas, lo cual demuestra que distintas disciplinas pueden dialogar para definir métodos basados en los mismos planteamientos teóricos, aunque aplicados a distintos objetos de estudio.

2. LA HISTORIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El ser humano solo puede percibir aquello que tiene límites, por eso el Universo resulta difícilmente comprensible, siempre en expansión y sin fronteras. Y el imparable fluir del tiempo desasosiega, de ahí que intentemos parcelarlo en épocas, siempre artificiales, inventadas, para favorecer su disección y comprensión. Así, el asalto a la Bastilla inaugura la Edad Contemporánea como la toma de Constantinopla por los turcos clausuró la Edad Media, según los manuales canónicos de Historia. Hitos, cesuras, para manejar –en ilusoria sensación de control– el inmanejable correr del tiempo.

Solo los hechos tienen límites claros: se producen en un espacio concreto, en una fecha exacta, a una hora y en un día bien determinados. Pero los hechos desaparecen porque el tiempo los arrasa y supera, por eso no puede volverse ni a la toma de la Bastilla ni al asalto de Constantinopla por los turcos. Sin embargo, hay restos de tal asalto y de aquel acto de rebeldía contra la cárcel que simbolizaba el Antiguo Régimen. No solo fragmentos de muralla y armas desvencijadas, también hay crónicas de lo acontecido que percibieron desde distintos puntos de vista aquellos hechos. Esta es la materia prima del historiador, el análisis de los restos que el pasado va dejando. Surge así el concepto de acontecimiento histórico, aquí concebido como la percepción del hecho que deja restos documentales.

Cabría decir, pues, que hay un hecho histórico y distintas interpretaciones, lo cual convierte al acontecimiento en una entidad poliédrica que solo se comprende al comparar sus diversas, distantes y distintas caras. He ahí el interés del historiador por los medios de comunicación, que transforman hechos en acontecimientos a través de múltiples herramientas discursivas, desde la palabra hasta la imagen.

Al análisis del discurso periodístico dedicaré mi pequeño experimento metodológico, que tendrá como laboratorio de ensayo el estudio de la prensa escrita con motivo del atentado contra Carrero Blanco, ocurrido el 20 de diciembre de 1973. Voy a distinguir fondo ideológico y superficie informativa en ese discurso periodístico, sabiendo que el primero influye en la segunda, pues las ideas del medio analizado determinarán la exposición de sus contenidos (tratamiento gráfico del titular, colocación de la noticia dentro del periódico, inclusión de imágenes, etc.).

En este artículo expondré cómo puede elaborarse una red de conceptos, un mapa ideológico de cada periódico, a partir de un método original del profesor Antonio Rodríguez de las Heras, llamado Topología del Discurso. Veremos la potencialidad de la Topología a la hora de comparar mensajes y percepciones. Sin embargo, debe tener en cuenta el lector que la aplicación de este método es inseparable del análisis de la superficie informativa, de la disposición y colocación de las noticias en el periódico, pues tal escaparate está inspirado también en criterios ideológicos. Así pues, junto al mapa de conceptos, convendría establecer qué caminos de ese mapa son más transitados, con qué frecuencia y, sobre todo, cuáles son las regiones conceptuales del discurso que permanecen silenciadas. Para detectar redundancias, ruidos (diferencias en el recorrido por determinados conceptos) y silencios existe un método llamado Revelador de Niveles de Importancia, que establece las magnitudes anteriores, teniendo en cuenta variables como el tratamiento gráfico de la noticia, su ubicación en el periódico o su extensión (PINILLA GARCÍA, 2007; 2013 y 2010: 179-199). El Revelador da cuenta de la forma, la Topología del fondo, por eso ambos métodos resultan complementarios a la hora de analizar el discurso periodístico, la percepción del acontecimiento histórico en los medios de comunicación. Sin embargo, para ceñirme al espacio de este artículo, ofrezco al lector una prueba de la Topología, sabiendo que sus conclusiones se enriquecen y completan al explorar la superficie informativa del periódico.

3. UNA APLICACIÓN (Y EXPLICACIÓN) DE LA TOPOLOGÍA DEL DISCURSO. EL CASO DEL ATENTADO CONTRA CARRERO BLANCO EN LA PRENSA

El 20 de diciembre de 1973, Luis Carrero Blanco –presidente del gobierno, almirante, hombre de confianza de Franco– ha salido de su misa diaria a las 9 de la mañana y enfila la calle Claudio Coello de Madrid para desembocar en la Castellana, donde se halla su despacho. Hace todos los días el mismo recorrido y le acompañan en su coche Dodge Dart, además del conductor, un escolta. Otro vehículo de protección le sigue, ocupado por dos policías.

A la altura del número 102 se produce una explosión al paso del coche de Carrero, que es levantado casi treinta metros y depositado en una cornisa interior del edificio de los jesuitas, donde el presidente acaba de escuchar misa. Carrero Blanco muere casi en el acto, su escolta y el conductor del coche también.

«La tierra tiembla bajo nuestros pies», dice Franco a sus ministros cuando conoce la noticia, y sus palabras no solo son una descripción de lo que, literalmente, acaba de ocurrir en el barrio de Salamanca esa mañana –un pequeño temblor, producido por la detonación de tres cargas antitanque dispuestas longitudinalmente bajo la calzada–, sino una metáfora de la situación política de la dictadura en ese mismo instante. Asediada por una movilización social creciente, aislada por un entorno internacional repleto de democracias y por tanto hostil al autoritarismo franquista, anquilosada en una estructura institucional

ajena a la modernización económica y a la evolución de la sociedad española, la dictadura de Franco está sometida a serios desajustes internos y a no pocas contradicciones con respecto al exterior (MORADIELLOS, 2000). No en vano, ya se han producido los primeros síntomas de mutación, pues un sector posibilista y simpatizante de la democracia ha surgido en el seno de la dictadura. Ese sector es conocido con el nombre de *aperturismo*, después llamado *reformismo*, y aboga por una transformación de las instituciones hasta desembocar en una democracia homologable al occidente europeo.

El atentado contra Carrero Blanco, perpetrado por ETA, acelera el proceso de descomposición interna de la dictadura, muestra sus contradicciones, favorecerá la emergencia del reformismo y es un acontecimiento que precipitará el tránsito hacia la democracia. A partir de ahí, desde luego, la crisis del franquismo y el cambio político se aceleran, pues ha desaparecido el auténtico heredero de Franco, quien habría de mantener «prietas las filas» tras la muerte del dictador. Juan Carlos habría sido un títere en sus manos, Carrero iba a encargarse de que las esencias del «18 de julio» se mantuvieran.

Pero ese plan salta por los aires aquel 20 de diciembre. Efectivamente, la tierra temblaba bajo los pies del régimen, y la prensa será un indicador que muestra la emergencia del discurso reformista frente a un sector reaccionario que rechazará cualquier cambio, cualquier transformación, pues «eso llevará a la ruptura» y traicionará «la obra de Franco» («la obra bien hecha», según algunos políticos ultras).¹

El diario *Ya* es uno de esos medios reformistas que, sin salirse excesivamente de la línea ortodoxa marcada por la dictadura, recuerda al día siguiente del asesinato de Carrero estas palabras del presidente del gobierno, pronunciadas en las Cortes franquistas tras tomar posesión del cargo siete meses antes de su asesinato, el 9 de junio de 1973:

Quiero el futuro, el cambio, auténticamente, de verdad; pero lo quiero con el realismo de una prudencia que, caminando paso a paso, impida la destrucción de la obra lograda (...). Se trata de abordar las cuestiones con realismo y claridad, pero con fe y esperanza en nuestro sistema y en nuestro futuro. Se trata no de destruir, sino de perfeccionar.²

Junto a evidentes alusiones a la continuidad del régimen, estas palabras del propio Carrero sirven al diario *Ya* para introducir un potente concepto, crucial para el reformismo, el concepto de cambio político. En esta cita hay, exactamente, sesenta palabras, tras las cuales palpita el siguiente mensaje: ante el atentado contra

1 Girón de Velasco califica así la dictadura de Franco, «la obra bien hecha», en la siguiente reflexión que tenía lugar en 1975, tras la muerte del dictador, cuando se discutía sobre la necesidad de arbitrar nuevos mecanismos de participación política en el sistema ideado por Franco: *La apertura y la participación pueden ser concebidas de muchas formas, casi todas ellas válidas, con exclusión de la que quisiera condenar al exterminio la obra de Franco, la obra bien hecha.* (GIRÓN, José Antonio. «A la medida de España», *El Alcázar*, 20-11-1975, p. 2.). Como se verá a continuación, este debate sobre la participación política ya surge en las páginas de la prensa española tras el asesinato de Carrero Blanco.

2 Recordando Palabras de Carrero, en «Estoy con todos en general y con ninguno en particular», *Ya*, 21-12-1973, p. 8.

Carrero es necesario el cambio que él mismo propuso, sin olvidar continuidades; procede, en fin, una reforma de las instituciones que evite la ruptura con el pasado, pero sin regodearse en él. *Ya* trocea el discurso de Carrero y elige una cita del presidente asesinado para defender, implícitamente y con la justificación de que estas palabras fueron pronunciadas por el propio jefe del ejecutivo, un discurso afín a la reforma, al aperturismo, a la evolución del régimen en sentido democrático. Carrero no quería ese tipo de «evolución», pero *Ya* da otro sentido a las palabras del presidente, vinculándolas con otros mensajes donde se desliza la necesidad de la «inaplazable reforma política». La descontextualización de la cita de Carrero y su vinculación al mensaje reformista cambia, radicalmente, aquello que inicialmente quiso transmitir el presidente del ejecutivo.

Esta apuesta por la reforma también queda expresada en dos pequeños párrafos (apenas un par de líneas cada uno) que, a continuación, reproduzco. El primero pertenece a un artículo del grupo Tácito, formado por intelectuales y políticos reformistas, publicado por el diario *Ya* una semana después del atentado contra Carrero; el segundo párrafo está extraído de un editorial publicado por otro periódico reformista, *Informaciones*, el 24 de diciembre de 1973:

El respeto de lo actual es garantía de su perfectibilidad. Su destrucción implica un salto en el vacío, que el país no quiere dar, como acaba de demostrar.³

No hay vacío político, y las instituciones funcionan: el reloj no se puede parar. Mucho menos darle marcha atrás.⁴

El primero de estos párrafos considera que continuidad y cambio son complementarios («el respeto de lo actual⁵ es garantía de su perfectibilidad»⁶), y que cualquier transformación pausada de las instituciones impedirá «la destrucción», la ruptura del actual estado de cosas. El segundo aboga también por el cambio («el reloj no se puede parar»), rechazando posturas reaccionarias que lo impidan («mucho menos darle marcha atrás»).

Las tres citas anteriores contienen ciento siete palabras, pero un concepto claro: la reforma, el cambio institucional respetuoso con ciertas continuidades que no puede desembocar ni en rupturas ni en la nostálgica conservación del pasado. Dicho aún más resumidamente: la reforma (cambio y continuidad) se opone tanto a la ruptura como a la reacción. En esta tarea de «depurar» el lenguaje, repleto de giros literarios, metáforas y otros «trampantojos» que buscan, en momentos tan difíciles, sortear la censura, persigo una fórmula que resuma el discurso anterior siendo fiel al mensaje transmitido; quiero, en fin, llegar a la estructura conceptual del discurso, «adelgazar» o filtrar el lenguaje para ofrecer una estructura formal que resuma información, sin apartarme del mensaje dado. Y esa estructura es la que sigue, un mapa de caminos donde se interconectan términos:

3 Tácito, «Reflexiones de urgencia en una hora importante», en *Ya*, 27-12-1973, p. 7.

4 «Que no se pare el reloj», *Informaciones*, 24-12-1973, p. 14.

5 «El respeto de lo actual» sugiere la idea de continuidad, apuesta por el actual estado de cosas.

6 La «perfectibilidad» de lo actual implica cambio. Así, «el respeto de lo actual es garantía de su perfectibilidad» implica una síntesis, o complementariedad, entre dos dinámicas aparentemente antagónicas: la continuidad y el cambio.

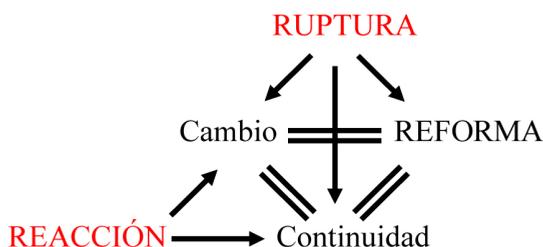


Figura 1. Topología reformista.

Leamos el mapa. La doble barra indica relación complementaria entre términos, y la flecha, relación antagónica. Los términos negativos (destacados en rojo) de esta Topología, o estructura ideológica, son aquellos desde los que parte la flecha (Ruptura, Reacción); y los positivos, aquellos a los que apunta la flecha (Reforma, Cambio, Continuidad).

La lectura del mapa es fácil. Tanto el diario *Ya* como *Informaciones* defienden, en las citas anteriores, una triada positiva y complementaria de términos: Reforma, Cambio y Continuidad. Para estos periódicos, la Reforma es fusión de lo que se transforma y lo que permanece, con dos límites bien definidos: esa Reforma no puede desembocar en Ruptura, término negativo en esta Topología; y tampoco puede derivar hacia la Reacción, defensa nostálgica del pasado franquista sin visos de cambio.

Así, las ciento siete palabras que contenían las citas textuales anteriores han quedado resumidas en cinco, conectadas por líneas antagónicas o complementarias que generan discurso, recorrido por estos términos.

Pero los términos que sustentan los discursos pueden ofrecer diferentes conceptos, según la relación que esos términos establezcan entre sí. Hasta ahora, he desvelado al lector la célula discursiva básica de la Topología reformista – obtenida del exhaustivo análisis de los periódicos que simpatizan con esa ideología–, pero véase a continuación la célula básica del discurso reaccionario, ultra, ortodoxamente franquista. Como podrá apreciar el lector, al compararla con la Topología anterior, esta estructura alberga los mismos términos, pero distintas relaciones entre ellos, de ahí que los conceptos sean distintos:

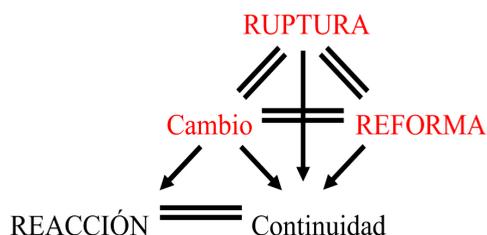


Figura 2. Topología reaccionaria.

Los términos positivos ahora son Reacción y Continuidad, porque para diarios como *El Alcázar* o *Arriba* –los periódicos del llamado «búnker» franquista– solo cabe la defensa del espíritu del 18 de julio ante los ataques a la dictadura. Solo cabe apoyarse en las esencias, sin mácula ni apelaciones al «siempre peligroso cambio». Y es que, para la Reacción, los términos Reforma y Ruptura son sinónimos. Los reformistas, con sus cambios aparentemente bienintencionados, abren la puerta al desmantelamiento del régimen. Si en el discurso reformista, Reacción y Ruptura eran complementarias, por enemigas del cambio necesario que debía aplicarse a las instituciones; el pensamiento reaccionario considera que sus enemigas son Reforma y Ruptura, complementarias entre sí.

Obsérvese el fascinante juego conceptual que los mismos términos ofrecen. Las palabras son idénticas, los mensajes radicalmente distintos, porque la relaciones entre esas palabras cambian según accedamos al discurso reaccionario o al reformista. Primera conclusión, pues: los conceptos surgen de las relaciones, complementarias o antagónicas, entre términos. Por tanto, no es importante la palabra en sí –que puede albergar distintos significados según en qué estructura ideológica figure–, sino las relaciones de esa palabra con el resto del mapa.

De esta manera se establecen multitud de senderos que los artículos de opinión, los reportajes, las noticias, los editoriales del periódico recorren con cientos, miles de palabras.

Tal y como ocurría en la Topología reformista, cinco términos figuran en la Topología de la Reacción (y distintos conceptos). Pero al recorrer este mapa, el articulista de *El Alcázar*, Ismael Medina, utiliza cuarenta y seis palabras:

La unidad y la autoridad, por tanto, desembocan en la afirmación de la **continuidad** del Régimen, abierta a procesos naturales de perfeccionamiento, siempre dentro de una exigente **fidelidad a unos principios doctrinales**⁷, a veces olvidados por algunos, que constituyen la razón misma de ser del Régimen.⁸

7 Destaco en negrita las expresiones que remiten a la defensa de la continuidad y conservación de las esencias franquistas.

8 MEDINA, Ismael. «Perfeccionamiento y desarrollo de la democracia social española», *El Alcázar*, 31-12-1973, p. 3.

de nuestra historia contemporánea, pensasen que con su crimen iban a alterar el rumbo del Estado nacido el 18 de Julio. Nada hay más alejado de la realidad. El pueblo español ha signado con su referendo sucesivo y permanente, con su lealtad acrisolada y manifiesta, su soberana voluntad de **continuidad** política a la ingente obra de Francisco Franco.¹¹

Hagamos en este punto una breve recapitulación de las virtudes de este método. En primer lugar, filtra un gran volumen de información. Si nos familiarizamos con la representación gráfica de la Topología podremos distinguir, rápidamente, los términos positivos de esa estructura ideológica, sus términos negativos y las relaciones entre ellos. Así captaremos, con un golpe de vista, el mensaje esencial de dicho discurso sin tener que recorrer las miles de palabras que lo componen.

En segundo lugar, el lenguaje formal de la Topología es sencillo, pero alberga una compleja realidad llena de matices, pues ya hemos visto cómo los mismos términos pueden formular distintos conceptos según cómo esos términos se relacionen entre sí: complementaria o antagónicamente. Así pues, lo importante del mosaico no es la tesela, sino su relación con las demás. Lo esencial de una Topología no son los términos que la componen, sino las relaciones que los conectan.

En tercer lugar, la Topología es una herramienta con excepcional potencial comparativo, pues permite detectar con claridad diferencias ideológicas entre dos discursos, incoherencias, redundancias y silencios al comparar cómo cada periódico recorre los caminos expuestos en su mapa ideológico.

Y, por último, la Topología favorece la prospectiva, pues, de ser coherente el discurso con la estructura ideológica formulada en la Topología, podemos describir con exactitud el contenido de ese discurso sin haber leído una sola de sus líneas. Dicho de otra manera: si sabemos interpretar una Topología, conocemos de antemano el contenido del discurso desde el cual esa Topología se ha elaborado. Hagamos una prueba, introduciendo un pequeño plus de complejidad. Vayamos de nuevo a la «célula inicial» de la Topología reformista:

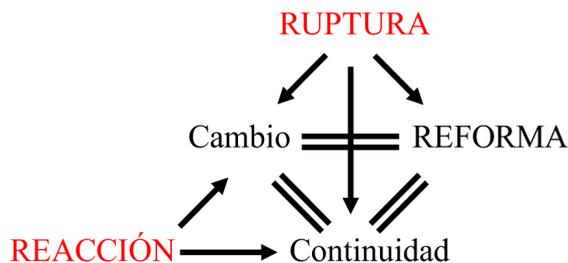


Figura 4. Topología reformista, «célula inicial».

¹¹ GIBELLO, Antonio, «Por España, adelante», *El Alcázar*, 22-12-1973, p. 3.

Y añadamos ahora una nueva región a este mapa, donde se expresa el concepto de participación política según el reformismo:

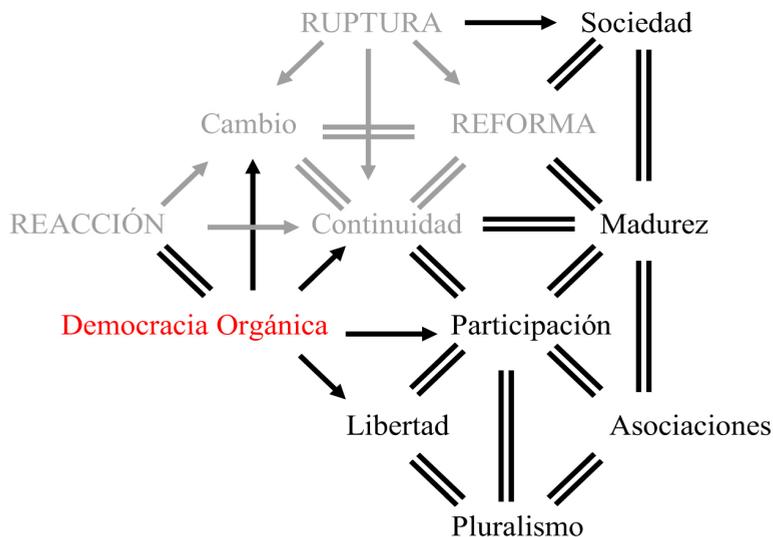


Figura 5. Topología reformista, ampliada con el concepto de «participación».

Nuevos términos se han añadido a la estructura inicial:¹² Sociedad, Madurez, Democracia Orgánica, Participación, Libertad, Asociaciones y Pluralismo. Ninguno de esos términos es un cajón estanco, todos han de relacionarse entre sí, y con la estructura primigenia, para conformar una auténtica Topología, un verdadero sistema conceptual, un mapa discursivo solvente. Realizada la ampliación, mostremos la nueva Topología completa:

¹² Para visualizar mejor esta ampliación, hemos difuminado la célula inicial de la topología reformista con un color gris.

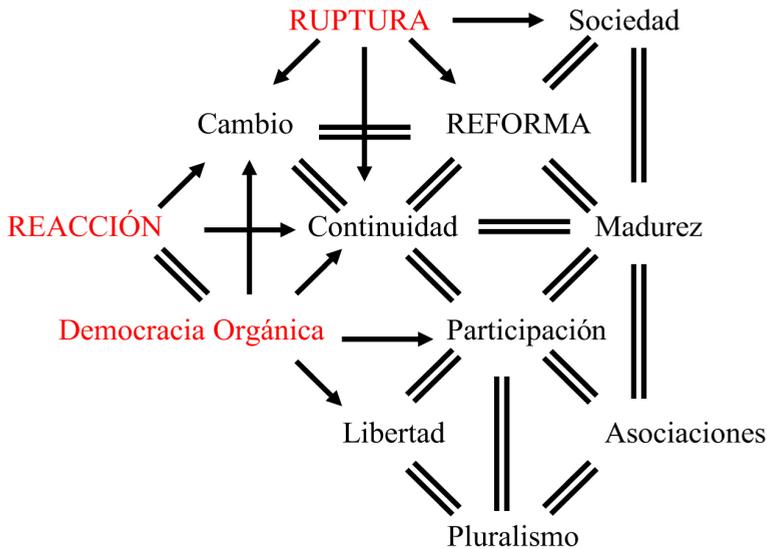


Figura 6. Topología completa.

De todos los nuevos términos que se han añadido, solo uno es negativo: Democracia Orgánica. Negativo y, por tanto, complementario con los otros dos términos negativos en esta Topología: Reacción y Ruptura. A continuación, voy a recorrer los nuevos caminos, conectándolos con los anteriores, siguiendo estrictamente las relaciones complementarias y antagónicas que aparecen en esta Topología. Y así, formularé un ejemplo de discurso reformista sin haber expuesto aún una sola cita literal de cómo la prensa afín a la Reforma entiende la participación del pueblo en las instituciones. Estoy, pues, adelantándome a lo que la prensa reformista dirá. El lector puede acusarme de que juego con ventaja, pues previamente he analizado ese discurso y, desde él, he diseñado la estructura topológica anterior. Y tiene razón. Pero si las reglas de la Topología –sus reglas de lectura, que consisten en saber cuáles son los términos positivos y negativos en función de las relaciones que los conectan– fueran conocidas, por ejemplo, por un lector ajeno al estudio del franquismo, que nada supiera de la época ni de las vicisitudes por las que está atravesando en esos momentos la dictadura, podría decir lo siguiente, recorriendo el mapa Topológico anterior: «La **madura sociedad** española merece **participar**, en **libertad**, de las instituciones, manifestando su **pluralidad** política a través de **Asociaciones**. Pero esa participación no puede articularse a través de una **Democracia Orgánica** que favorece dinámicas tanto **reaccionarias** como **rupturistas**».

En negrita resalto los términos positivos que he recorrido; en rojo, los negativos, según esta Topología. Y el lector no versado en el franquismo desconocerá qué es la

Democracia Orgánica, pero sabe que en la estructura ideológica que ha recorrido, ese término es rechazable, al igual que la Reacción y la Ruptura. Y sabrá, si lee bien la Topología, que la Reforma (combinación de cambio y continuidad) favorece la participación a través de Asociaciones, y que estas manifiestan el pluralismo ideológico de una sociedad madura para pronunciarse en condiciones de libertad política. Probablemente habrá que explicarle a nuestro lector que las Asociaciones eran concebidas por el reformismo, en aquel lejano y convulso año de 1973, como el germen de los futuros partidos políticos. E igualmente habrá que detenerse en describir que la Democracia Orgánica, concebida por el franquismo, suponía en la teoría la representación del pueblo a través de la familia, el municipio y el sindicato (entornos naturales de la vida del individuo que, según esta doctrina, eran los cauces *orgánicos*, y por tanto *auténticos*, de representación política). Y habrá que matizar que, si bien esa era la teoría, en la práctica la Democracia Orgánica no era más que una fachada, o envoltorio, del omnímodo poder de Franco, una justificación de cara a la galería para tildar de democracia lo que no era más que una clásica dictadura. Toda esta información adicional será agradecida por el lector neófito en el estudio del franquismo, pero, más allá de esta definición de Asociaciones y de Democracia Orgánica, sabe por su acertada lectura *topológica* que ambas palabras tienen una consideración distinta en el mapa ideológico que está recorriendo: la primera es positiva y asumible, la segunda, negativa y rechazable.

Ya hemos hecho otro recorrido por la anterior estructura topológica. El mensaje dado es, en el fondo, el mismo que expresará Santiago Araúz de Robles en un artículo de opinión titulado «Una actitud institucionalista», publicado por el diario *Ya* el 4 de enero de 1974. Aunque no tendríamos necesidad de leer este artículo, pues la Topología nos ha adelantado ya ese mensaje, veamos algunos fragmentos que reflejan con exactitud –y exuberancia literaria– el concepto de participación política defendido por la Reforma. Para que el lector tenga presente el mapa de conceptos que estamos recorriendo, reproduzco la Topología reformista y, sobre la cita textual que sigue, destaco en negrita los recorridos conceptuales por esta estructura, comentándolos a pie de página:

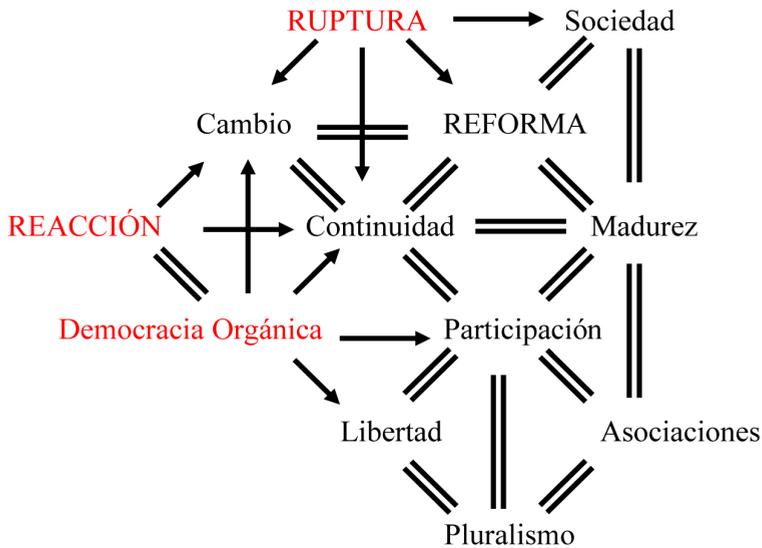


Figura 7. Topología reformista, ampliada con el concepto de «participación».

Las instituciones son hoy lo esencial en la vida pública del país, y no las personas, porque el pueblo lo quiere así. Y ello comporta una exigencia permanente de autentificación, afinamiento y **apertura**¹³ -adecuación al tiempo- de esas instituciones (...). **Algo que funciona**¹⁴ está en trance continuo de **perfectibilidad**(...).¹⁵ Las instituciones son la esencia del sistema, la raíz del futuro, de aquí que sea un imperativo inexcusable el drenaje de sus ocasionales inautenticidades, **eliminar la cortedad de sus flujos representativos: el sindicato, el Municipio**.¹⁶ Las **asociaciones políticas están esperando ya nuevas etapas**¹⁷. De otra parte, porque el único obstáculo para esa labor era la presunta imprevención política del pueblo, y el **pueblo** ha mostrado en forma inequívoca su **madurez**.¹⁸

Al nuevo gobierno se le pide que, en consecuencia, no corte el flujo de las instituciones **con ninguna suerte de marcha atrás**,¹⁹ que sería un contrasentido al estado de preparación política general (...). Es necesaria la evolución del futuro, la

13 Apertura implica Cambio.

14 Esta expresión, «algo que funciona», indica defensa de la Continuidad.

15 Pero ese «algo que funciona» se complementa con «perfectibilidad», que alude implícitamente al término Cambio. Y así queda expresada la formulación básica de la Reforma: cambio más continuidad.

16 Esta frase que resalto en negrita supone la negación de la Democracia Orgánica y sus «flujos representativos»: el sindicato, el municipio.

17 He aquí la defensa de las Asociaciones como alternativa a la Democracia Orgánica.

18 Esta última frase del párrafo refleja un recorrido por la Topología que estamos analizando: la sociedad (el pueblo) es suficientemente maduro como para ser representado políticamente en las instituciones: Sociedad, Madurez, Participación.

19 Claro rechazo, otra vez, de la Reacción. «No hay que dar marcha atrás» en este proceso de cambio.

transmutación del caudillaje en participación.²⁰

Y, por si no fuera suficiente este amplio recorrido, aquí ofrezco otro, más corto y conciso, pero donde están las claves conceptuales de esta nueva región de nuestro mapa:

El reconocimiento de la **pluralidad** sobre unos principios comunes evita la **rigidez**.²¹ Y el **asociacionismo** -no es la primera vez que lo decimos- significa la posibilidad de dar nombre propio y apellido al **pluralismo**²² político, a articular lo que ya existe de hecho.²³

Hagamos ahora el mismo juego que practicamos al enseñar nuestra célula topológica inicial, aquella que solo albergaba 5 términos. Primero enseñamos la célula reformista, después la reaccionaria, con las mismas palabras pero distintos conceptos. Propongo ahora el mismo ejercicio, añadiendo a la Topología reaccionaria la región del mapa que describe cómo esta variante ideológica entiende el concepto de participación política:

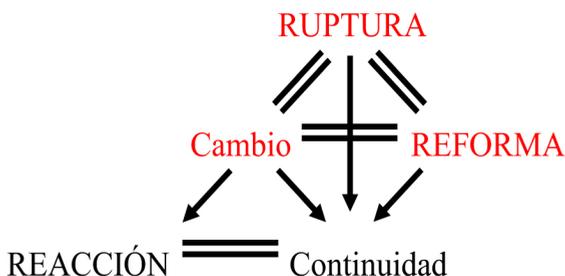


Figura 8. Topología reaccionaria, «célula inicial».

20 ARAUZ DE ROBLES, Santiago, «Una actitud institucionalista», *Ya*, 4-1-1974, pp. 7 y 8.

21 El Pluralismo, por tanto, favorece el Cambio.

22 Las Asociaciones son cauce de ese Pluralismo.

23 Lo que espera el país, *Informaciones*, 7-1-1974, p. 14.

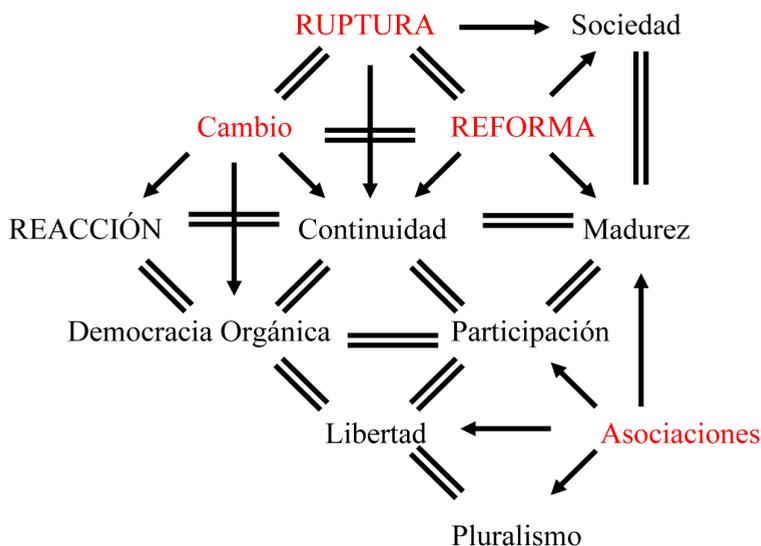


Figura 10. Topología reaccionaria, ampliada con el concepto de «participación».

El resto de los términos recientemente introducidos en este mapa –Sociedad, Madurez, Participación, Libertad, Pluralismo– son positivos para la Reacción, y hasta bienvenidos. De hecho, como afirma en el siguiente párrafo el articulista de *El Alcázar*, Juan Van-Hallen, la madura sociedad española merece participar en las instituciones. Eso sí, matiza Van-Hallen, siempre dentro de los principios del Movimiento Nacional: «El nuevo gobierno pretende reforzar las estructuras políticas concediendo alta importancia al desarrollo de la **participación** política. El **gran protagonista** será así el **pueblo español**. Pero este compromiso de participación política se entiende **dentro del** desarrollo y perfeccionamiento de los principios políticos en que se asienta el **Movimiento Nacional**».²⁵

Así pues, recorriendo la Topología Reaccionaria constatamos que la «participación política en libertad» es positiva si respeta los cauces de la Democracia Orgánica y rechaza los ofrecidos por las Asociaciones, germen de los partidos políticos y agentes de la Ruptura. «Protagonista, el pueblo», así titula *El Alcázar* su editorial del 7 de enero de 1974, y este es su claro mensaje:

El pueblo español es el gran protagonista del quehacer histórico de la nación (...) en una **clara democracia directa** (Caudillo-pueblo).²⁶

25 VAN-HALLEN, Juan. «El salón de Castellana 3», *El Alcázar*, 5-1-1974, p. 2.

26 El pueblo participa, es protagonista, pero bajo una democracia directa, que es la democracia orgánica.

La **soberanía nacional radica en el pueblo**²⁷ y **no en los partidos**²⁸ ni en los grupos de presión ni en ningún tipo de clase política, constituida al margen de la **genuina representación del pueblo por los cauces orgánicos**²⁹ establecidos en nuestro sistema institucional.³⁰

Hay dos expresiones en este párrafo que, descontextualizadas, nos podrían llevar a la conclusión de que nos hallamos ante un discurso liberal: «el pueblo es el protagonista», «la soberanía nacional radica en el pueblo». Pero la introducción de ambas secuencias en su contexto nos da la clave de cómo entiende *El Alcázar* la participación política: nunca a través de «esos intermediarios nefastos llamados partidos», siempre «democracia directa Caudillo-pueblo» (dominación carismática weberiana, tiranía según Aristóteles), siguiendo los cauces orgánicos del municipio, la familia y el sindicato. Mismas palabras en Reforma y Reacción, distantes conceptos en cada estructura.

Considero suficientes estos comentarios para introducir al lector en el estudio, análisis y crítica de la Topología del discurso. Aquí solo propongo una «navegación de cabotaje». Para profundizar en el mar de la Topología ya cité anteriormente algunas obras donde queda explicado, y suficientemente aplicado, el método. Cada estructura ha sido levantada después del exhaustivo análisis de cientos de artículos, editoriales, noticias y reportajes publicados por la prensa española en las dos semanas siguientes al atentado contra Carrero Blanco. Ha quedado claro que «algo se mueve» dentro del régimen tras el asesinato de su presidente del gobierno: empieza a hablarse de reforma, cambio, evolución política, participación, libertad, asociaciones, madurez de la sociedad española, pluralismo. Y se defienden dos vías: la continuidad de la dictadura y sus trampas político-dialécticas (participación a través de democracia orgánica); o la pausada reforma, cauta, con dosis de continuidad, pero que apuesta por la democracia liberal y representativa a través de partidos o asociaciones.

Evidentemente, este segundo discurso se expone a través de metáforas («el reloj no se puede parar, mucho menos darle marcha atrás») para evitar la censura, las multas, los secuestros del periódico. Por eso, estos artículos reformistas aparecen en pequeños huecos, esquinas de páginas que no saltan a la vista, con titulares apenas destacados, en letra pequeña, sin fotografías. No conviene airear mucho la reforma. Para constatar estas cuestiones formales, así como la frecuencia con la que los medios recorren determinados caminos de su particular Topología, diseñamos el Revelador de Niveles de Importancia, otro método «que mide» ruidos, redundancias, silencios en la exposición de la información. Con él se observan qué carreteras del mapa son las más transitadas y cuáles quedan en penumbra, apenas recorridas. Por eso Topología y Revelador son métodos complementarios, con gran potencial comparativo, que permiten abordar de

27 Formulación propia del pensamiento liberal que favorece y justifica la Participación.

28 He aquí la diferencia con la democracia liberal, indirecta, representativa, con partidos (o Asociaciones) que aquí se rechazan.

29 Aquí queda claro el concepto de participación política según esta Topología Reaccionaria: solo cabe la participación siguiendo la Democracia Orgánica. El resto es Ruptura y traición al régimen.

30 Protagonista, el pueblo, *El Alcázar*, 7-1-1974, p. 2.

manera muy completa la comprensión del fenómeno que realmente nos interesa: la transmisión y percepción del acontecimiento histórico en la prensa.

4. CONCLUSIÓN

Sin diálogo transdisciplinar no hay auténtico avance en el conocimiento, porque la comprensión del hombre pasa por la necesaria comparación de sus múltiples facetas, y eso solo es posible cuando distintas ciencias dialogan entre sí –en términos teóricos y metodológicos– para ofrecer perspectivas nuevas de los viejos problemas.

El análisis del discurso periodístico aquí ofrecido bebe de planteamientos conceptuales como la Teoría General de Sistemas (BERTALANFFY, 1976), pero quiere ser un análisis histórico que ha intentado demostrar cómo la prensa –ese bosque de palabras– es un indicador de la crisis interna del régimen a la muerte de Carrero. La estructura institucional se tambalea y emergen discursos que discuten sobre la necesidad de reformar el sistema y abrirlo a la libre participación política. Todo un terremoto del que el propio Franco se dio cuenta muy pronto, nada más conocer el asesinato de su delfín.

Pero ese diálogo transdisciplinar entre Teoría General de Sistemas e Historia ha provocado la invención de un método que da cuenta de esta última, aunque se inspire en la primera. Un método que pretende filtrar un gran volumen de información –el generado por las miles de palabras que circulan por un periódico– ofreciendo la estructura conceptual básica del discurso. Y en esa estructura solo hay términos, positivos o negativos, relacionados entre sí de manera antagónica o complementaria. Esos términos pueden ser iguales en dos ideologías distintas, pero sus diferentes relaciones darán lugar a la emergencia de conceptos distantes. Los mismos ladrillos, sí, pero para construir edificios de muy divergente naturaleza.

Un método, la Topología, que nos sirve para comparar, para prospectar mensajes y discursos, para explicitar caminos implícitos en el decir del periódico (o del orador que estemos considerando); para estudiar, en definitiva, cómo el hecho se convierte en acontecimiento a través del medio de comunicación. Y así, tornando en poliedro la Historia, he querido ofrecer una herramienta que busca comparar con rigor para comprender con solvencia. Pues solo se comprende comparando.

5. REFERENCIAS

- BERTALANFFY, L. (1976): *Teoría General de Sistemas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- DÍAZ BARRADO, M. (1997): *Memoria de la palabra. Topología del discurso contemporáneo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.
- DÍAZ BARRADO, M. (1985): *Palabra de dictador. General Primo de Rivera, análisis*

- de discursos (1923-1930)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.
- DÍAZ BARRADO, M. (1989): *Análisis del discurso político. Una aplicación metodológica*, Editora Regional de Extremadura, Badajoz.
- DÍAZ BARRADO, M. (2019): *Mirar el pasado. Imagen e historia en la era digital*, Comares, Granada.
- MORADIELLOS, E. (2000): *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Síntesis, Madrid.
- MORIN, E. (1981): *El Método I. La naturaleza de la Naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- PINILLA GARCÍA, A. (2007): *Información y Deformación en la prensa. El caso del atentado contra Carrero Blanco*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.
- PINILLA GARCÍA, A. (2010): *El laberinto del 23-F. Lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe*, Biblioteca Nueva - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Madrid.
- PINILLA GARCÍA, A. (2010): «Un método para estudiar la morfología de la prensa. El Revelador de Niveles de Importancia», en N. LUDEC y A. SARRÍA BUIL (coords.), *La morfología de la prensa y el impreso. La función expresiva de las formas (Homenaje a Jean Michel Devois)*, Presses Universitaires de Bordeaux, Burdeos: 179-199.
- PINILLA GARCÍA, A. (2013): *Ideología e Información. La prensa francesa ante la muerte de Franco*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.
- PINILLA GARCÍA, A. (2020): *Teoría de la Evolución Política. El caso de la actual democracia española: nacimiento y crisis del sistema (1978 y 2020)*, Sínderesis, Madrid.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A. (1981): *Historia y crisis*, Ed. Fernando Torres, Valencia.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A. (1981): «Teoría, Método y Laboratorio en Historia», en S. CASTILLO (coord.), *Estudios de Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara*, vol 2, Madrid: 659-678.
- RUBIO CABALLERO, J. A. (2015): *Decir Nación. Idearios y retóricas de los nacionalismos vasco y catalán (1980-2004)*, Dykinson - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Madrid.
- RUBIO CABALLERO, J. A. (2023): *El mal francés. Medio siglo de nacional-populismo. De Le Pen a Zemmour (1972-2022)*, Comares, Granada.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J. (2001): *El ideario regionalista en Extremadura. Topología discursiva de José López Prudencio*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.

